

# 75 días de navegación y 900 millas por recorrer El océano da tregua

**E**l Atlántico mostró su cara más bondadosa al aventurero de Reus, que completó dos tercios del recorrido bajo unas condiciones espléndidas, con el timón reparado y una agenda rebosante de compromisos sociales.

El mar a veces da sorpresas y no siempre son desagradables. Y si no que se lo pregunten a Andreu Mateu, que está disfrutando de su viaje intensamente, remando a buen ritmo –unas 30 millas diarias–, en dirección suroeste, acercándose cada vez más al Caribe empujado por los alisios y disfrutando de una climatología excepcional.

Finalmente, el timón nuevo y las piezas de recambio no salieron con el "Juan Sebastián Elcano" sino a bordo de un velero llamado "Torre de Vuit", capitaneado por, Joan Monzarro. Esto implicaba la toma por parte de Andreu de una trascendental decisión: ¿Seguiría sin timón o aceptaría la ayuda externa? El dilema estaba servido.

Mientras tanto, el catalán se lanzó al mar para tratar de sacar los machos rotos del timón; una

operación que aterrorizaba al intrépido navegante: "Siempre que me tiro me subo rápido porque tengo miedo de que me coma un tiburón".

Afortunadamente, ningún escualo hambriento hizo acto de presencia, sino que fue un cetáceo el animal que se le manifestó, a unos 20 metros del bote, con un ruidoso soplo, antes de regresar a las profundidades. Andreu tuvo miedo de que la bestia decidiera "jugar al waterpolo" con su bote, temor que afortunadamente terminó siendo infundado.

Tras cincuenta días en el mar, era una de las escasas manifestaciones de vida de las que había podido disfrutar... Pero esta situación tenía los días contados ya que, a partir de entonces, se iniciaría un periodo de trepidante vida social que convertiría a Andreu en un remero "no tan solitario".

Gracias a "La Rueda de los Navegantes", el 22 de enero por la noche Andreu vio al primer ser humano desde su salida, concretamente cinco chicos españoles que viajaban a bordo de un velero, en compañía de los cuales pudo disfrutar de una intensa "comilona".

Tras el festín, la rotura de la radio VHF parecía que aguaba un poco la fiesta, pero era un mal menor al disponer de otra radio, aunque fuera de alcance inferior. Con la meteorología inalterablemente benévola, el 25 de enero a primera hora de la mañana el remero recibía la esperada visita del solitario Joan Monzarro. Aparte de las ganas de conocer personalmente al navegante de Vilafranca del Penedès, Andreu esperaba un encuentro un tanto menos sentimental, concretamente con un timón nuevo y unas piezas de recambio para intentar reparar el roto.

Con el timón de "cuerpo presente", el dilema se resolvió por la



vía rápida: Andreu decidió prescindir del término "sin ayuda externa" y aceptar el apéndice, alegando motivos de seguridad. "Al fin y al cabo, esto no desvirtúa en absoluto mi aventura porque la mayoría de travesías se hacen siempre con algún tipo de avituallamiento. Lo único que varía es que, a partir de ahora, la 'no asistencia' deberá interpretarse como 'sin ningún barco de asistencia' porque viajo totalmente solo", se justificaba el aventurero a través de su sitio web.

## Una agenda completa

Además, entre remada y remada, seguía habiendo tiempo para atender compromisos sociales: Andreu quedó por radio con Juan Postigo, que viajaba junto a un grupo de navegantes a bordo del velero "Zigzag" rumbo a Santa Lucía. En las dos horas que estuvieron juntos, uno de los tripulantes tuvo tiempo para arreglarle la radio.

Pero antes de encarar el tramo final aún le quedaba otra cita pendiente: la visita del catamarán del armador Ismael Domènech, un empresario que se compró un catamarán y se fue

a "vivir la vida" en compañía de unos amigos. De momento, iban hacia el Caribe y luego irían navegando "sobre la marcha". En su agradable compañía, Andreu disfrutó de otro banquete, entre risas y jolgorio tropical.

Pero todo lo bueno termina, y pronto tuvo que cambiar los lujos del catamarán de Ismael por la humedad de la diminuta cabina de su bote.

Aquella noche una fuerte ola impactó en su embarcación, lo que provocó que Andreu saliera propulsado hacia un lateral del bote, sufriendo un terrorífico impacto contra una de las paredes interiores. Su primera reacción fue salir al exterior, donde se encontró con la bañera inundada. Con la bomba de achique fuera de servicio, no tuvo más remedio que sacar el agua a mano. Un toque de atención, como si el Atlántico le avisara de que había bajado la guardia durante unos días, pero que el combate todavía no estaba ganado.

Al cierre de esta edición, aún quedaba pendiente un tercio del recorrido, en el que podía pasar absolutamente de todo.

¡Andreu, no bajas la guardia y sigue peleando, campeón! □ A. Simó

